



¿Por qué nace este nuevo boletín?

En primer lugar, para hacer de vínculo entre las distintas comunidades cristianas en España que se identifican con la tradición evangélica que arranca del anabaptismo — «el ala radical de la Reforma», según los historiadores—, y entre dichas iglesias y aquellos individuos que desean mantenerse en contacto con nosotros por motivos de relación, convicción o historia personal.

Las comunidades afiliadas en la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España) somos 5, bastante distantes entre sí: Barcelona, Torrejón de Ardoz, Madrid, Burgos, Vigo. Tenemos cada una nuestra historia singular que además acusa diferentes vías de integración al tronco anabaptista o menonita: Tres (Barcelo-

El Mensajero aspira a ser como los mensajeros de antaño, que traían noticias de interés y hacían conocer a unos lo que otros querían que supiesen acerca de sus opiniones o sentimientos.

na, Burgos, Vigo) se relacionan fundamentalmente con la Iglesia Menonita; una (Madrid) con los Hermanos en Cristo; otra (Torrejón) con los Hermanos Menonitas. La iglesia de Vigo está afiliada a la vez con las iglesias de Buenas Noti-

cias. Luego hay también individuos que a título personal se identifican con el anabaptismo del pasado o con los menonitas de hoy en todo el mundo, aunque son miembros de otras iglesias en otros lugares de España.

Dentro de nuestra diversidad y dadas las distancias que no nos permiten vernos con mucha frecuencia, este boletín aspira a acabar siendo un punto de encuentro que fomente nuestra unidad y comunión. Esperamos poder incluir todos los meses fotografías donde nos veamos unos a otros en nuestras diversas actividades locales, además de noticias y anuncios de común interés. Esperamos poder informar a quiénes les ha nacido un hijo o hija, quiénes y cuándo se casan, quién está enfermo y requiere nuestras oraciones, quién ha dejado esta vida terrenal. Esperamos poder informar cuando hay bautismos y quiénes se han bautizado, dónde empiezan nuevos grupos caseros o se celebra alguna campaña especial de evangelización. Y mucho más, según informen a la redacción los reporteros con que esperamos contar en cada comunidad.

En ese sentido **El Mensajero** aspira a ser como los mensajeros de antaño, que traían noticias de interés acerca de lo que pasaba en otros lugares, y hacían conocer a unos lo que los otros querían que supiesen acerca de sus opiniones o sentimientos.

En segundo lugar, desde la remota antigüedad se han venido redactando en el seno del pueblo de Dios documentos cuyo fin es edifi-

(Continúa en la página 8)

No sin vuestro Padre

Qué curiosa la expresión con que Jesús procura inspirar confianza en sus discípulos al enviarles en una misión que él mismo confiesa peligrosa en Mateo, capítulo 10.

—Seréis odiados de todos por causa de mi nombre —les advierte en el versículo 22, y en el siguiente indica que tendrán que huir de una ciudad a otra por la severidad de la persecución.

Seguramente les vería cara de asustados, porque añade los siguientes conceptos en el versículo 29:

—¿No se venden dos gorriones por un céntimo de euro? — Pregunta. (Bueno, esa es mi traducción de última hora: la moneda que él menciona es un *assarion*, moneda romana de poco valor.) Y añade: — Y ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. . . . No temáis: vosotros le importáis más que los gorriones.



Es maravillosa la ternura del cuadro que pinta Jesús de la vida en este planeta: Dios está con cada animalito, por insignificante que pueda parecer, en el momento de su muerte: cuando «cae a tierra». Nada ni nadie muere sin sentir la presencia consoladora, reconfortante, benigna de su Creador. Por angustiada que pueda resultar la muerte, nada ni nadie jamás está de verdad solo al enfrentarla.

—D.B.

También en este número:

Buenas noticias de paz	2
Creemos en Dios	5
Fotos: Vigo	6
Proyecto Benín	7

Buenas noticias de paz¹

Alan Kreider

¿Qué dices tú cuando alguien te dice: «Cuéntame acerca de tu iglesia»?

—Está en la esquina de las calles Tercera y Jefferson.

—La alabanza es muy emotiva, todas las semanas.

—Sus miembros me ayudaron cuando pasé una depresión.

—Puedo sincerarme en mi iglesia, porque los demás también se han vulnerado conmigo.

O tal vez tu experiencia con la iglesia no sea tan positiva:

—En nuestra iglesia se nota un aire de tensión.

—Hay grupitos que no se hablan.

—Parece no existir ninguna relación entre nuestra alabanza y el mundo real.

Cualesquiera sean las palabras, positivas o negativas, con que hablamos acerca de nuestra experiencia de iglesia, es interesante notar que la palabra “paz” rara vez figura en nuestras descripciones. Tal vez sintamos una paz interior cuando vamos a la iglesia, pero a la mayoría de los cristianos no se les ocurre describir sus iglesias como «una iglesia de paz». Sin embargo es precisamente así como los creyentes de los primeros siglos concebían de sus iglesias.

Justino, un maestro del siglo II que murió mártir en Roma, expresó una opinión frecuente entre los primeros cristianos: Que la visión de Isaías 2.2-4 —donde Dios anticipa la transformación de espadas en rejas de arado— *¡ya se ha cumplido en la iglesia!* Según Justino, los cristianos se acercaban a Jesús para aprender cómo vivir. «Antes... nos deleitábamos en la guerra» —contó—, «en matarnos unos a otros, y en cualquier otra clase de iniquidad; [pero ahora] en cada rincón de la tierra hemos convertido nuestras

armas de guerra en herramientas de paz —nuestras espadas en rejas de arado, nuestras lanzas en herramientas agrícolas— y ahora cultivamos la piedad, la justicia, el afecto fraternal, la fe y la esperanza, que recibimos del Padre por medio del Salvador crucificado».²

Justino sabía que Dios había hecho algo nuevo para la humanidad al enviar al Salvador crucificado, Jesús. Había hecho que personas de muchas naciones se sintieran atraídas por Jesús, (una nueva Sion) de donde viene una nueva perspectiva de vida. El resultado era un pueblo de paz constituido por antiguos enemigos. Las personas de distintas tribus y naciones, que antes se odiaban entre sí, ahora compartían la vida, derribaban las barreras que les dividían y cultivaban la paz y un sentimiento de familia.

La vida (transnacional) de la iglesia era prueba de que el Mesías Jesús había traído paz, cosa que ahora mismo se estaba viviendo. Justino siguió repitiendo: Isaías 2 se ha cumplido en la Iglesia, la gente ha cambiado, y han convertido sus instrumentos de hostilidad para que puedan ser un pueblo de paz. Para Justino (así como para Ireneo, Tertuliano, Orígenes y otros pensadores cristianos de las primeras generaciones), la paz de Dios ha llegado por medio de Cristo, y la iglesia es la evidencia de ello.³

Hechos: El origen de la Iglesia — y de la Iglesia de paz

¿De dónde sacó Justino esos conceptos? ¡De los comienzos de la iglesia en Hechos! Allí la fundación de la iglesia es el producto de la actividad de Dios creadora de paz. En Pentecostés se reunían judíos de distintas culturas e idiomas, «helenistas» y «hebreos» (Hech.

«Antes nos deleitábamos en la guerra, pero ahora en cada rincón de la tierra hemos convertido nuestras armas de guerra en herramientas de paz»

—Justino Mártir, siglo II

Alan Kreider, conocido conferenciante y escritor, ha servido varias décadas en el Reino Unido, promocionando una visión radical y consecuente del cristianismo. Actualmente residen, su esposa Elanor y él, en su Estados Unidos natal.

6.1-6), que experimentaron sus luchas además de la unidad en el Mesías Jesús. Sin embargo el reto importante lo constituía el reclamo de la promesa de Abraham de bendecir a todas las naciones (Génesis 12.3) para que los judíos y sus enemigos gentiles pudieran reconciliarse en «vínculos de paz» (Efesios 4.3). Hacer que esto empezara a funcionar requirió una intervención divina dramática. La historia demuestra lo medular que fue la paz para el cristianismo primitivo.

Los sucesos principales vienen narrados en Hechos 10. Nos resultan tan familiares que ya dejan de sorprendernos. Sin embargo hay que imaginarse lo sorprendido que tiene que haberse sentido Pedro. Ahí está él, un galileo, en Cesarea (10.24ss.). Pedro, cuyo amigo Jesús hacía poco había sido crucificado como un criminal por las fuerzas de ocupación romana, se encuentra en el cuartel general del poder romano en Palestina, una ciudad llena de soldados, violencia e ídolos. Aquí tenemos a judíos en medio de sus enemigos: gentiles que están oprimiendo brutalmente su tierra, explotándola e interfiriendo con su religión.



Centurión romano: Arco de Tito

Pedro y sus amigos nunca habrían esperado encontrarse en la casa de un oficial como Cornelio. Sin embargo en Cesarea a Pedro «se le encendió la lamparita». Después de escuchar a Cornelio y volver a pensar acerca de las visiones que Dios le había dado acerca de alimentos puros e inmundos, Pedro describe su experiencia de descubrimiento: «Ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas» (10:34). (¡Es un judío el que habla!) Ya no habrá los de dentro y los de fuera, los puros y los inmundos, divididos por una muralla insuperable. Dios ha mostrado su plan magno: Su pueblo no consiste sólo en judíos, sino en todos aquellos de cualquier nacionalidad que le temen y practican la justicia.

Hay que imaginarse con qué rapidez estaba pensando Pedro, con cuánta profundidad estaba orando, tratando de hacerse cargo de estas cosas. Su instinto fue pensar en —y contar a Cornelio de— Jesús (10.36ss.). Dios, dijo Pedro, había enviado al pueblo de Israel un mensaje, traído por el Mesías Jesús, que «anunció buenas noticias de paz». (Hay que recordar que Pedro le está hablando de paz a un oficial de la ocupación militar.) Y este Jesús, que no el César, es «Señor sobre todos». Pedro le cuenta a Cornelio la vida de Jesús, su muerte y resurrección. El resultado de esto es que puede haber perdón y que todos los que aman a Dios y practican la justicia pueden ser aceptados —los de dentro y los de fuera— (10.35).

¿Qué pudo haber tenido Jesús en mente al anunciar buenas noticias de paz? Pedro tiene que haberlo meditado. Tiene que haber pensado en la vida de Jesús, cómo —desconcertando a sus oyentes— Jesús había enseñado acerca del plan magno de Dios de un pueblo de todas las nacionalidades. Jesús había tratado con pecadores y excluidos, niños y mujeres, incluso soldados enemigos; había reunido en torno a sí a personas que uno no habría esperado ver con él. Al hacerlo, desa-

fió los intereses creados; había venido, dijo él, «no para traer paz sino división» (Lucas 12.49). Al sacudir los prejuicios de la gente y actuar con una verdad soberana, Jesús se granjeó enemigos. Enemigos que se compincharon para crucificarle.

Pedro, cuyo amigo Jesús hacía poco había sido crucificado por las fuerzas de ocupación romana, se encuentra en Cesarea, en el cuartel general del poder romano en Palestina, hablando de paz a un alto cargo militar.

En todo ello, Jesús había ofrecido a la gente un camino distinto, una camino más radical que cualquier cosa imaginada hasta el momento, para afrontar la crisis política de Palestina: el de reunir a los romanos junto con los judíos en una única familia de Dios caracterizada por el perdón y la reconciliación. Tanto Mateo como Lucas relatan que Jesús hizo hincapié en la enseñanza acerca de los enemigos: En Mateo 5.43ss., con ello culmina las «antítesis» que figuran en el Sermón de la Montaña; en Lucas 6.27ss., figura como la primera enseñanza de Jesús sobre la conducta que agrada a Dios. En ambos casos el mensaje es el mismo. Dijo: «Amadles, orad por ellos». Jesús mismo acogió a un centurión, expresó aprobación de su fe, y anunció un tiempo cuando en el reino de Dios vendría gente del este y del oeste para sentarse a la mesa con a los descendientes directos de Abraham (Mateo 8.11).

Sin embargo este camino resultó controvertido, incomprensible para unos e inaceptable para otros. Al

contemplar Jerusalén (Lucas 19.41ss.), Jesús lloró porque su población «no sabía lo que conduce a la paz». El pueblo rechazó su anuncio de buenas noticias de paz. Por eso, predijo Jesús, «sus enemi-

Los que escribieron el Nuevo Testamento desarrollaron un camino de paz en armonía con el mensaje inédito de Pedro en Cesarea.

gos» llegarían, levantarían máquinas de asedio alrededor de Jerusalén, destrozaban la ciudad y aniquilarían a sus hijos. Algunos años más tarde en la Guerra Judía fue eso precisamente lo que sucedió cuando los romanos destruyeron la ciudad y el templo con un saldo enorme en vidas.

Sin embargo aquí, en Cesarea de los enemigos, Pedro afirma: Jesucristo, en su muerte sobre una cruz de los romanos, perdonó los pecados de sus enemigos y forjó la paz. Y eso no es todo: En la resurrección, Dios declaró que su hijo era «Señor de todos» (10:36). Dios reivindicó la locura de su Hijo al forjar la paz. Hablando todavía Pedro, el Espíritu Santo expresa un «¡Amén!» enérgico, derramando sobre «los de fuera» los mismos dones que ya conocían «los de dentro» (10.44). Gracias a la obra de Dios en Cristo y la realidad activa del Espíritu Santo, es posible la paz entre los humanos enemistados — tanto gentiles como judíos.

Así que Pedro está haciendo lo que Jesús había querido. Está haciendo las paces con un romano. Las naciones de Pedro y de Cornelio van camino de la guerra, pero en Jesús ellos han de abrazarse como hermanos, el núcleo de un nuevo

pueblo de paz transnacional. La familia de Dios será multicultural y multiétnica, estará compuesta de los que de todas las nacionalidades «temen a Dios y practican la justicia»: los que están abiertos a la obra reconciliadora de Dios. Esta familia será un hogar de paz, una asamblea o iglesia donde los enemigos irreconciliables hallan la reconciliación, donde un pueblo imperdonable recibe el perdón, donde hay una misión común a todos: compartir las buenas noticias de paz con todas las naciones.

Este fue un suceso concreto. No sabemos si Cornelio siguió en la legión o la abandonó, no sabemos qué hicieron sus amistades y parientes. Sí sabemos algo de lo que le pasó a Pedro: se encontró en apuros de cara a los líderes de la iglesia en Jerusalén (Hechos 11). Posteriormente fue a Roma, contribuyó a construir una iglesia multiétnica y parece ser que murió crucificado.⁴ Lo que queda claro es que los que escribieron el Nuevo Testamento desarrollaron, en la teología tanto como en la práctica, un camino de paz en armonía con el mensaje inédito de Pedro en Cesarea.

Notas:

1. Kreider, Alan, "Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?", *Mission Insight* n° 6. Elkhart, IN: Mennonite Board of Missions, 1999, pp. 1-5. Existe permiso para la reproducción de este artículo como material de estudio preparatorio para el próximo Congreso Mundial Mennonita, de Zimbabwe, año 2003.
2. Justino, *Dialogue with Trypho* 110.2-3, en *Ante-Nicene Fathers*, Vol. 1.
3. Ireneo, *Adv. Haer.* 4.34.4; Tertuliano, *Adv. Marc* 3.21; Orígenes, *Contra Celsum* 5.33; Cipriano, *Ad Quir.* 3.18, en *Ante-Nicene Fathers*, Vols. 1, 3 y 5. Véase también: Henry Chadwick, ed., *Origen, Contra Celsum* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1953).
4. Eusebio, *Ecclesiastical History* 2.25.6, en *Nicene and Post-Nicene Fathers*, Second Series, Vol. 1.



Confesión de Fe desde una perspectiva menonita

Artículo 1. Dios

Creemos que Dios existe y que le agradan todos los que se le acercan por la fe.¹ Adoramos al único Dios santo y de amor, que es eternamente Padre, Hijo y Espíritu Santo.² Creemos que Dios ha creado todas las cosas visibles e invisibles, ha traído salvación y vida nueva a la humanidad por medio de Jesucristo, y sostiene permanentemente a la iglesia y a todas las cosas hasta el fin de los siglos.

Empezando con Abraham y Sara, Dios llamó para sí un pueblo de fe que adorara tan sólo a Dios, que testificara sobre los propósitos divinos para los seres humanos y para toda la creación, y que amase a su prójimo como a sí mismo.³ Nos hemos unido a este pueblo por la fidelidad de Jesucristo y al confesarle como Salvador y Señor, impulsados por el Espíritu Santo.⁴

Reconocemos humildemente que Dios sobrepasa con creces la comprensión y el entendimiento humanos.⁵ También reconocemos con gratitud que Dios ha hablado a la humanidad y se ha relacionado con nosotros de diversas maneras. Creemos que Dios ha hablado sobre todo en el Hijo único, la Palabra que se hizo carne y reveló la naturaleza y el carácter divinos.⁶

La gloria sobrecogedora de Dios y su compasión permanente son perfectas en su amor santo. El poder soberano de Dios y su misericordia sin fin son perfectos en su amor todopoderoso. El conocimiento que tiene Dios de todas las cosas y su cuidado de la creación son perfectos en su amor sustentador. La gracia abundante de Dios y su ira contra el pecado son perfectos en su amor justo. La disposición de Dios a perdonar y su poder para transformar son perfectos en su amor redentor. La justicia ilimitada de Dios y su paciencia continua con la humanidad son perfectas en su amor sufrido. La libertad infinita de Dios y su entrega constante de sí mismo son perfectas en su amor fiel.⁷ ¡Al único y santo Dios, tres en uno, que nunca cesa de amar, sea gloria por los siglos de los siglos!

1. Éxod. 3.13-14; Heb. 11.6.

2. Éxod. 20.1-6; Deut. 6.4; Mat. 28.19; 2 Cor. 13.13[14].

3. Gén. 12.2-3; Lev. 19.18; Rom. 4.11-25; 1 Ped. 3.9-11.

4. Gál. 2.20; Rom. 3.22.

5. Éxod. 3.13-14; Job 37; Isa. 40.18-25; Rom. 11.33-36.

6. Juan 1.14, 18; Heb. 1.1-4.

7. Éxod. 20.4-6; 34.4-7; Sal. 25.4-10; Isa. 6; 54.10; Mat. 5.48; Rom. 2.5-11; 3.21-26; 1 Juan 4.8, 16.

Para nosotros una *Confesión de fe* nunca puede tener el mismo valor que la Biblia. Viene a ser tan sólo una especie de guía o compendio de conceptos que aprendemos en la Biblia. Esperamos en los próximos meses ir traduciendo y reproduciendo los 24 artículos que componen esta *Confesión de fe*, adoptada por numerosas iglesias de Norteamérica desde su redacción durante los años 80 del siglo que acaba de concluir. Recomendamos la lectura de los versículos indicados, lo cual puede resultar un estudio relativamente profundo de las creencias cristianas más elementales.

(Viene de la página 7)

las tareas que se desarrollan aquí: Contabilidad, consecución de recursos, información a los padrinos y colaboradores, publicidad, etc.

En este momento, este grupo está trabajando en varios proyectos:

- Elevar el número de padrinos y colaboradores con un compromiso fijo anual hasta 35 personas (en este momento hay 20).
- Elaborar un folleto explicativo que se espera sacar en Febrero.
- Redacción de un Proyecto General, para tener por escrito los objetivos y los modos de trabajo en el Proyecto Benín.

Cuatro personas del grupo viajarán en marzo a Benín. El principal motivo del viaje es mantener la relación, la coordinación y el apoyo con todas las personas involucradas en este programa. Además gracias a la especialización de alguno de los que viajarán se aprovechará para hacer mejoras en la vivienda en Allada.

— (de la memoria del año 2001, "La Casa Grande" - Burgos)

Iglesia Evangélica Horeb (Vigo)



Un domingo cualquiera, las 11:30 de la mañana. Los hermanos, hermanas, grupos familiares, van llegando, saludándose con sincero calor humano. Esta iglesia tiene la particularidad de una doble filiación: con la Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España, y con las Iglesias de Buenas Noticias.



Al acabar la reunión, como con cierta pena ante la necesidad de digregarse, la gente se queda charlando un buen rato, dentro y fuera del local. Vigo es una ciudad importante, con un buen número de evangélicos de diversas tradiciones, entre ellas la de este grupo en constante evolución.

Como en tantas otras iglesias evangélicas, el local resulta bastante lleno durante la primera parte del culto, dedicado a la alabanza y oración con un fuerte componente musical. Hacia la mitad de la reunión salen los niños para sus clases o actividades con sus monitores. Los que quedan se disponen en mente y espíritu para recibir la exposición de la Palabra. Aquí el pastor figura como uno más (en primera plana) porque tenían un predicador invitado.



Proyecto Benín

Este año pasado ha sido un tiempo muy importante para el afianzamiento del programa que comenzamos a mediados del 2000.

grande en Allada, a 35 Km de Cotonou. Para entonces, el número de niños acogidos había crecido hasta los 15.



Comenzó el año, con siete niños acogidos en la casa de Cotonou. El equipo de monitores, en principio formado por Paco y Annette con Esther y Giselle que ya estaban el año anterior, fue engrosado por Olivier en Abril y posteriormente por Pauline en Octubre. A medida que el número de niños acogidos fue creciendo se fue haciendo manifiesta la necesidad de una casa más grande, a la vez, que el propietario de la casa en Cotonou empezó a pedir más dinero y poner impedimentos, así que a primeros de Septiembre, "La Casa Grande" se mudó a un nuevo hogar mucho más

Otra novedad, es que la mitad de los niños, los que están en edad escolar, han comenzado a asistir a la escuela. Es privada, ya que la pública funciona deficientemente, y aunque ha sido un gasto grande, creemos que merece la pena dar a los niños la mejor formación. Las notas obtenidas al final del primer trimestre han sido todas muy buenas. Los niños van contentos a la escuela y además aprovechan el tiempo estudiando y aprendiendo bien, ¿que mas se puede pedir?

Otro cambio importante —este ocurrido en España— es que la Junta Directiva de la O.N.G. "La Casa Grande", ha delegado las tareas de supervisión y apoyo al Proyecto Benín en el "Grupo de Africa", un grupo de personas que venían desarrollando labores de apoyo y que ahora han tomado la mayor parte de



Benín, república de África Occidental, en el golfo de Guinea. La República de Benín limita al norte con Burkina Faso (antiguo Alto Volta) y Níger, al este con Nigeria, al oeste con Togo y al sur con el golfo de Guinea. Anteriormente formaba parte del África Occidental Francesa. Benín obtuvo su plena independencia en 1960 con el nombre de República de Dahomey y se pasó a denominar Benín en 1975. Tiene una superficie de 112.622 km² y se extiende unos 670 km hacia el interior hasta el río Níger y 126 km a lo largo de la costa en el golfo. La capital oficial es Porto-Novu; Cotonou es la capital política y la ciudad más grande.



(Continúa en la página 5)

(Viene de la página 1)

car, consolar, estimular la fe y esperanza, instruir en la piedad y fidelidad al Señor. Lo mejor ha quedado plasmado desde hace milenios en la Santa Biblia. Pero siempre hubo también otros documentos edificantes, que no sólo los que conforman la Biblia. La fe cristiana, entre otras características, tiene la de ser una

El Mensajero aspira a traernos en cada número mensajes de parte de Dios, que todavía hoy habla a su pueblo y tiene cosas que decirnos desde su Palabra.

cuyos creyentes han escrito acerca de sus convicciones, aspiraciones, fe y esperanza, y se han edificado con esas lecturas.

Es nuestra aspiración también, entonces, desde las páginas de este boletín, ser una fuente de inspiración, ánimo y estímulo a la fe y las buenas obras en santidad y humildad delante de Dios. Esperamos incluir artículos de explicación de pasajes bíblicos, de instrucción moral cristiana, de actualización de conceptos bíblicos para nuestro mundo presente. Probablemente se trate muchas veces de cosas que se han estudiado, compartido y meditado en una de nuestras comunidades en particular y que interesa compartir las así con las demás.

Habrán artículos donde será posible identificar una línea claramente anabaptista, menonita y/o de Hermanos en Cristo. Sin embargo en la mayoría de los artículos se verá una línea sencillamente cristiana, evangélica y bíblica: porque esto es, después de todo, lo más típico de nuestras comunidades y de nuestra común tradición.

No nos estaremos esforzando desmedidamente en promover nuevas denominaciones ni valores exclusivos de las mismas.

Sí pensamos esforzarnos hasta donde Dios nos conceda gracia y sabiduría, en promover el evangelio de Jesucristo y los apóstoles, de la forma más pura y fiel que seamos capaces.

En todo caso, siendo quienes somos los que escribiremos, concebimos del evangelio en términos que acusan la influencia de quienes a nosotros nos lo predicaron. Eso es inevitable y a eso se limitará, la mayoría de las veces, lo que de especialmente menonita o de Hermanos en Cristo puedan contener nuestros artículos. Probablemente sea eso suficiente como para darle un aire muy particular y muy «nuestro» a este boletín.

En ese sentido de edificación y estímulo a la fe y las buenas obras, **El Mensajero** aspira a traernos en cada número —sin que para ello nos pongamos excesivamente místicos— auténticos mensajes de parte de Dios, quien creemos que todavía hoy habla a su pueblo y todavía hoy tiene cosas que decirnos desde su Palabra. Aspiramos a que la mayoría del material que aquí aparezca surja de la vida de nuestras comunidades en España. Tampoco nos inhibiremos de traducir, como en este número, algún artículo que consideremos de especial interés.

Existe un motivo adicional, personal, por la existencia de este boletín. Durante años me he dedicado a la creación de *el boletín de nuestra comunidad*, publicación mensual de la Comunidad de Burgos, del que hubo un total de 75 números. Motivado por las aspiraciones aquí expuestas, he pensado que prefería dedicar mis esfuerzos y tiempo a la creación de un boletín con miras más amplias y un radio de divulgación algo más extenso. Contamos para ello, si **El Mensajero** cuenta con la debida aprobación y el necesario interés por parte de los lecto-

res a quienes está dedicado, con la generosa aportación económica (salarial) con que la misión *Menonite Missions Network*, de Estados Unidos, ve bien que yo destine mis energías y el número importante de horas necesarias para que este proyecto funcione.

—Dionisio (Burgos)

Necesitamos voluntarios para que pueda seguir adelante el proyecto de **El Mensajero** en todas sus dimensiones. *Concretamente, necesitamos un reportero o una reportera en cada una de la Iglesias afiliadas con la AMyHCE.* Todas aquellas noticias y novedades, planes y proyectos, que puedan resultar de interés fraternal para nuestras iglesias hermanas, interesan en principio a **El Mensajero**. *Siempre son de especial interés las fotos.* Los pastores o líderes de nuestras comunidades están al tanto acerca de cómo establecer el contacto entre redactores y el director. Con la ayuda de Dios, entre todos lograremos hacer de este boletín un vínculo real entre comunidades.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España) www.menonitas.org

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler
Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

Teléfonos de contacto con Iglesias Menonitas y de Hermanos en Cristo en España:

Barcelona: 933 583 040

Burgos: 947 224 284

Madrid: 915 262 471

Vigo: 956 114 503